

Núm. 49

Precio: 20 cénts.

tierra y libertad

REDACCION
Y ADMINISTRACION
Unión, 7 - Teléf. 23658
BARCELONA

LA MUJER EN LA TRANSFORMACION REVOLUCIONARIA



Al hacer un llamamiento a la mujer para interesarla en los problemas sociales o para intentar su capacitación, nos dirigimos a ella con el término "Mujeres", que significa apartado, división del género humano, y encierra toda la trágica lucha de la emancipación femenina. Cuando el llamamiento es a los hombres, la expresión "Compañeros" equivale a hombres y mujeres, a complemento vital; pero si nos referimos a la mujer no encontramos expresión que una y comprenda los dos géneros. Esta carencia de comunidad en la expresión referida a la mujer se acusa más aún en los hechos reales, y así, mientras en los problemas y actividades principalmente femeninos no suelen intervenir para nada los hombres, cuando el problema y la tarea son o parecen especialmente masculinos vemos cómo en su solución y al lado de los hombres actúan las mujeres, aunque en el plano subalterno que ellos les asignan.

El ejemplo está ahora vivo en todas partes; en la mayoría de los sindicatos de los pueblos ocurre que mientras los compañeros discuten o resuelven un asunto, las mujeres siguen ejerciendo, en el propio sindicato, y con el mismo espíritu servil que lo hacían antes en sus hogares, los trabajos "femeninos" de guisar, lavar, etcétera. Desde que comenzó la lucha hemos recorrido muchos pueblos de la España antifascista, y salvo en algunos sindicatos que han aceptado burguesitas más o menos guapas, más o menos mecanógrafas, sólo hemos visto mujeres humilladas en la misma esclavitud de siempre.

Se nos dirá lo que se ha dicho tantas veces: que la mujer no está capacitada, que necesita prepararse. Pero en las mismas condiciones se encontraban muchos hombres a quienes otros más capacitados han ayudado con todo interés a que adquiriesen la preparación que les faltaba, y hoy desempeñan eficazmente funciones de gran responsabilidad.

Únicamente por esta actitud del hombre, por este desinterés que pudiera parecer hostilidad, se explica la ausencia casi total de mujeres españolas en los comités y diversos departamentos de la nueva organización social. Con el afanoso deseo de ser utilizadas que manifiestan la mayor parte de las compañeras, sólo haría falta que ellos ayudaran un poco a capacitarlas para su incorporación al trabajo común. De cómo esta labor puede ser rápida, dan fe las ya numerosas mujeres que en pocas semanas han sabido cambiar la aguja de crochet por la manivela de un tranvía, la rutinaria tarea de "coser y cantar", por el trabajo de una fábrica de motores.

La Revolución no puede ser para hombres solos; es preciso que a la transformación revolucionaria incorpore la mujer su peculiar sentido, su singular personalidad. Para una construcción amplia y completa de la vida, es indispensable y es urgente que el hombre, y particularmente nuestros compañeros, desechando recelos de inútiles competencias de sexos, se dispongan a que del término "Mujeres" trascienda un tan ancho significado humano como de la palabra "Compañeros".

La fortaleza moral y el espíritu de sacrificio han sido en todo tiempo el signo distintivo del Anarquismo. Frente a la corrupción de los demás, la austera integridad de nuestros hombres; frente a la desviación y las claudicaciones, la línea recta y la firmeza granítica de nuestros ideales. Hay que sostener y acentuar, si cabe, esa característica señora del movimiento libertario. La falta de austeridad puede ser el talón de Aquiles de la Revolución.

